



Una ontología relacional tsotsil: el Kuxul Balamil

POR JUANA VICTORIA PÉREZ-VÁZQUEZ

En el mundo existen diferentes formas de comprender y convivir con la naturaleza. Cada cultura y cada ser humano tienen una forma de relacionarse con ella. Desde la tradición académica occidental, se han generado categorías sobre las variadas formas en las que las personas se relacionan con el entorno natural, desde la dicotomía naturaleza-cultura. Esto implica reconocer que hay una miríada de formas de relacionarse con lo que llamamos naturaleza. En el caso del universo tsotsil, no existe diferencia entre naturaleza y cultura.

El concepto de naturaleza no es fácil de definir. La ciencia hegemónica lo ha concebido como alteridad, otorgándole un carácter femenino y opuesto a la cultura. De esta manera se ha creado una dualidad entre lo humano y lo no-humano, entre naturaleza y cultura. A partir de esta separación, la naturaleza se asume como lo que puede ser poseído, aprovechado y manejado [1]. A partir de la diversidad de percepciones sobre el universo, se reconocen otras formas de vida, como ontologías exclusivas y omnipresentes que trascienden culturas y épocas. Estos son el naturalismo, el animismo, el totemismo y el analogismo [2]. De ellas, el animismo logra explicar de mejor manera la percepción de los tsotsiles de los Altos de Chiapas sobre la naturaleza.

Propuestas teóricas para entender el universo tsotsil

La teoría del animismo asume que todos los entes vivos tendrían un mismo interior, aunque diferente fisicalidad, por lo que se le atribuye un principio anímico a todo o casi a todo lo existente. Por lo tanto, se atribuyen ciertas características antropomórficas a las entidades no humanas, las no palpables, pero a la vez existentes en los contextos espirituales y sociales. En el contexto tsotsil, el complejo de alteridad - *chu'lel*, *vayijel* y *chanul* - también es inextricable para dar cuidado, valorar y proveer a las deidades no humanas [3].



El concepto de *naturoculturas* propuesta por Donna Haraway surge como una contrapropuesta a la dicotomía cultura-naturaleza, y considera la multiplicidad de manifestaciones no predeterminadas de la vida. Dentro de este marco emergente, el conocimiento es localizado, depende del contexto de quien lo mira e interpreta, por lo que se le ha nombrado como *conocimientos situados* [1]. El universo tsotsil no puede ser generalizado ni homogeneizado, entonces podemos hablar de una *ontología relacional tsotsil situada*. En este contexto, hay tres regiones fundamentales: el *balamil*; la superficie de la tierra, *vinajel*, el cielo; y el *yan osil/balamil*, otra tierra, donde suceden las experiencias oníricas [3].

Una *ontología relacional* es una red de interrelaciones e implica la *socialización* entre todos los componentes del territorio. Incluye conexiones temporales no lineales entre el espacio terrenal y el cielo-inframundo. Se trata de un ir y venir entre estos mundos a través de narraciones orales [2]. También están los estudios sobre el *pluriverso*, una noción que problematiza la existencia y la persistencia del mundo capitalista como una hegemonía de lo que significa ser civilizado, libre, y racional. Sin embargo, hay otros modelos no occidentales/hegemónicos que difieren y luchan contra los discursos universalizados [4].

En el universo tsotsil, existen el *Kuxul Balamil* o tierra viva y el *balamil*, la tierra. El *Kuxul Balamil* puede ser un lugar sagrado o no, pero es respetado

La vez que una abeja salvó un bosque sagrado

Como ejemplo de lo ya examinado abordo aquí una narración. Mi padre *Jsots'leb* (en español, zinacanteco) aún mantiene la sensibilidad con el mundo relacional, como un ejemplo de resistencia a la dualidad humano-naturaleza. Hace algunos años, mi padre tuvo la intención de vender la madera de los árboles de un terreno. El resultado sería un lugar despejado de vegetación. Un día acompañó a las personas interesadas al lugar. Al llegar, mi padre fue picado por una abeja, suceso que interpretó como un mensaje que decía que no podían quitar todos los árboles. La abeja era la mensajera del *Yajval Balamil*, el dueño o la dueña de la tierra. En el universo tsotsil, existen el *Kuxul Balamil* o tierra viva y el *balamil*, la tierra. El *Kuxul Balamil* puede ser un lugar sagrado o no, pero es respetado. El terreno era un *Kuxul Balamil*, el cual no se puede talar sin antes pedir permiso, es más, se debe cuidar, valorar y respetar, porque es el hogar del *Yajval Balamil*. En este sentido, se hacen ceremonias y se llevan ofrendas al lugar para pedir por lluvias, buenas cosechas y el bienestar de la comunidad. Para esto, se llevan flores y textiles, velas y copal, y sones floridos interpretados con las manos y voz de los *jvabajometik* (músicos tradicionales) (Fig. 1, 2).

En ese mismo sitio, mi padre tuvo otra experiencia:

Una vez, con otros compañeros estábamos cazando venados, de repente se desliza una gran piedra. La tierra no quería que cazáramos venados. Como decían las abuelas y abuelos, el venado es el caballo del guardián de la tierra. Con el caballo cargan pólvora. La pólvora la usan para empezar los truenos y los relámpagos.

Al hacer referencia a las historias como las descritas, se hace énfasis en “*como decían las abuelas y abuelos*”, frase que reafirma la profundidad del conocimiento en el tiempo. De esa manera, se enlazan los seres humanos y los demás seres con los que comparten el espacio espiritual y el territorial.

Para concluir la reflexión, me he hecho las preguntas: ¿Cómo mantener estos conocimientos, el respeto por la tierra y la diversidad que la habi-



ta? ¿Qué tan significativas son las relaciones aquí descritas? ¿Son solo narrativas, o van más allá de la fisicalidad en las relaciones que se entablan entre todos los seres que cohabitan el mismo espacio? Dentro del paradigma occidental de la relación humano-naturaleza, pueden quizá reducirse a relatos mágicos, sin embargo, se resalta la necesidad de valorar la diversidad. Dichos marcos de referencia pueden ser las piedras angulares para pensar y actuar de formas diferentes en el cuidado de la tierra.

PARA CONOCER MÁS

[¹] Araiza Díaz, V. (2021). Reinventar la naturaleza para hacernos cargo del Capitaloceno: la propuesta de Donna Haraway. *Andamios*, 18(46), 413-441.

[²] Descola, P. (2011). Más allá de la naturaleza y de la cultura. En: *Cultura y Naturaleza* (pp. 75-96). Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

[³] Page Pliego, J. T. (2023). El mandato de los dioses. Etnomedicina entre los tsotsiles de Chamula y Chenalhó, Chiapas. 2a. Pp. 83-136. UNAM-CIMSUR. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

[⁴] Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y deferencia. CLACSO. Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, Colombia.

DE LA AUTORA

Juana Victoria Pérez Vázquez.
putzulorchid@gmail.com
Estudiante de la Maestría en Ecología Tropical,
Centro de Investigaciones Tropicales,
Universidad Veracruzana.